

Entrevista con José Tobío, Administrador de la Ruta 80 en Santiago de Cuba, en Miami, Fla., marzo 2, 1975.

"El Niño" Cala estuvo la la organización Joven Cuba conmigo, y era un tirador bárbaro. Muy certero. A Cala lo matan en la Calzada de Crombet porque al pasar los soldados se puso a criticarlos y decirles que eran unos abusadores, y le tiraron y lo mataron. Fue sargento en el ejército. Como adquirió la fama que le tiraba a cualquiera, siempre lo perseguían.

A mí me habían alquilado con 3 días de anticipación una guagua para llevar la banda de música de la Policía a Holguín en la mañana del 26 de julio, para un concierto que iba a haber en el parque de Holguín. Iba la cantante Ledesma, que el marido era jefe de la banda. El día de los sucesos el se fue en un camión y después lo acusaron de abandonar a sus compañeros. Yo estaba en mi oficina cuando llegó el sargento AMARANTE PAGES, jefe de vigilancia de carreteras, a las cinco de la mañana y me preguntó que estaba esperando para llevar la guagua al cuartel. Le dije que estaba esperando al chofer. A los diez minutos llegó la guagua, y el chofer no aparecía. PAGES me dijo que llevara la guagua hasta el cuartel y allí un soldado la llevaría. Sígueme a mí. Eso fue a las 5:10 o 5:15. Al momento de llegar sonó el primer tiro. Entramos por la posta 2 y el guardia me preguntó si era para los músicos, y anotó, "carro número 929 de la Ruta 80." Cuando llegué al obelisco frente al edificio, que doble a la izquierda para ponerme en posición, que estaba hacia el frente de la posta 3, se monta uno de los músicos y me dice: "Dale, que la cosa es de verdad". ¿De verdad qué? y me asomé a mirar por el parabrisas y ahí mismo un tiro me desbarata el parabrisas. "No te tires, que voy a dar hacia atrás" le dije, pero él no me hizo caso y se tiró, y lo mataron ahí mismo. Le dí atrás, y al virarme, me tiraron por el lado. Solté el timón y me tiré al suelo, pero como veo que la guagua se va por la lomita hacia la posta 2, puse el freno de aire con la mano y pare el motor. Yo quedé frente por frente al que estaba tirando allí con la ametralladora calibre 50 en la azotea, tirándole al Palacio de Justicia. Yo llevaba una guayabera y una corbatica de lacito que me tenía ahorcado. Yo tenía miedo que el de la ametralladora me fuera a tirar a mí. Primero entró un grupo, eso sí lo ví yo, y nadie los trancó. Después sí los trancaron y comenzó el tiroteo. Entonces yo eché la guagua atrás.

Al poquito rato empezaron a tirarle a la barbería y mandaron a quitar la guagua de allí, pero como yo había cerrado la puerta, no podían entrar, aunque trataron dos o tres veces. Un teniente allí dijo, "vé al cuarto número 4 y trae una caja de granadas." Cuando oí decir que buscaran granadas y que querían mover la guagua, asumí que querían abrir la puerta con una granada, y con el pie le dí a la palanca para abrir la puerta y salir de allí. Entonces vienen dos individuos con gorritas de pelota y me ven ensangrentado y dicen, "el chofer está muerto". Yo no sabía que estaba ensangrentado. Yo me incorporo y digo, "Yo no estoy muerto." Entonces se vira el soldado y dice: "Este fue el que trajo la gente", dijo ENRIQUE DESPAIGNE, (que después fusilaron) y me va a poner la ametralladora en la barriga. Un tal ARENCILLA, que no era del ejército pero estaba siempre metido allí, me reconoció. "Aguanta un momento, que yo soy el administrador de la Ruta 80." No lo toquen, que ese es gente buena, dijo ARENCILLA. ¿Qué Ud. hace aquí? me preguntó. "Aquí yo no hago nada, me trajo el sargento PAGES, esta es la guagua que venía fletada para los músicos, y el chofer no ha venido." Me tiré por la yerba atrás de ellos y me fuí arrastrando. El primero que llegó fue el teniente YORK, y le pregunté qué pasaba. "Aquí hay una confusión." En eso llegó el comandante MORALES y me dijo, "Tobío, ¿te ha cogido esto como el 4 de septiembre?" Porque en aquella fecha me había cogido allí con el Directorio Estudiantil. "Oye, tu estás herido." En eso entra CHAVIANO, que venía arreglándose la guerrera, y el comandante MORALES le dice unas cuantas cosas un poco pesadas, que no se pueden mencionar, unas frases que lo hirieron a él. "Oye, tu estabas metido abajo de un escritorio, ven a pinchar aquí que hace falta." Entonces me mira bien las heridas de cristal que me hacían sangrar, y tenía un pedazo de vidrio metido todavía

abajo de la nariz.

Acordaron después allí que había que ir a la estación de teléfono, la compañía eléctrica y el castillo de la Marina en Punta Blanca. Yo me brindé ir a buscar la guagua porque me quería ir de allí. Se montaron todos ellos y salimos por Victoriano Garzón. Bajamos por Enramada hasta la compañía de Teléfonos. Yo fui hasta frente al hotel Imperial y salí de la guagua. Ví al dueño del hotel, quien me preguntó que había pasado. Le dije que llamara a mi oficina para decir que a mí no me había pasado nada. De allí fuimos al Distrito Naval. Paramos como a una cuadra de distancia, y venía caminando el capitán ayudante AGUILA GIL. Entonces él, el teniente YORK y unos cuantos más empezaron a comentar que si había una rebelión, habría que fusilar. Entonces AGUILA vino hasta el cuartel de regreso. Allí dejé la guagua afuera y subí con ellos hasta el tercer piso. Allí dos soldados que me vieron me encañonaron y dijeron, "Levante las manos. ¿Ud. quien es, por qué está ensangrentado?" En eso se asomó una muchacha que era empleada mía, IBIS FONSECA, y dijo, "No lo toquen que ese es el jefe mío." Entonces salió una señora y me puso un poco de mercurocromo, y me cambié de camisa. Estuve así hasta las 11 y media de la mañana, que me volví a ir en la guagua con el parabrisas desbaratado y llegué a mi casa. Al poco rato me cambié la ropa, me bañé y me fui a la oficina. Como una hora u hora y media después que inició el combate fue que yo salí del cuartel con los soldados en la guagua. La guagua era de 37 pasajeros, y yo llevé como 15 a 20 para ocupar la compañía de teléfonos y a ver como estaba la situación por el distrito naval.

Esa tarde yo me fui a almorzar y regresé como a las dos y media o las tres, y fue cuando IBIS FONSECA y el maletero me contaron lo que había pasado, que un muchacho que estaba allí se hizo sospechoso y llamaron un policía que pasaba por allí en un jeep. Le pidieron que se identificara y le preguntaron por su equipaje. Cuando abrieron la maleta encontraron una camiseta y una camisa manchada de sangre. Lo montaron en el jeep y se lo llevaron para la carretera de Siboney. Lo mandaron a desmontar y caminando le tiraron y lo mataron. Creo que eso fue el lunes, el día después del ataque.

Un muchachito se metió allí, y después yo lo embarqué a La Habana con el hermano del administrador que era conductor. El alegaba que era electricista, y lo cogieron allí en la oficina. Se lo iban a llevar detenido al cuartel, pero entonces el capitán MORCATE, que era abogado del ejército, iba para La Habana, y le pedí que tratara de salvar al muchacho. Bajo la responsabilidad de MORCATE lo dejaron ir, pero después me contó el conductor que al llegar a Matanzas el muchacho le dijo: "Mire, le voy a decir la verdad. Yo sí estaba metido en eso, pero más nunca en mi vida me meto en nada." Le dió las gracias y se quedó en Ceiba Mocha. Otro se escondió en una cisterna que no estaba llena y cuando vinieron a registrar la oficina no lo descubrieron. Después se fue para otro cuartico que yo tenía atrás, y estuvo allí hasta el día siguiente que se fue y no lo ví más. Allí al único que cogieron fue al que asesinaron en la carretera de Siboney, que la principal estación de ómnibus que tienen hoy allí lleva su nombre, RAVELO RAVELL. El le contó al maletero que había estado en la fiesta de la Trocha la noche anterior.

Después me citaron al juicio y me preguntaron que yo hacía metido en el cuartel. Les expliqué que fui porque me lo ordenó el sargento Pagés, que la guagua estaba alquilada para la banda de música.